Personajes singulares del folclore vasco

JOSÉ MARÍA SATRÚSTEGUI

0. MARTIMATXO

0.1. El recuerdo de *Martimatxo* se va perdiendo poco a poco en la memoria colectiva de Urdiáin. Lo conocieron únicamente las personas mayores y apenas han oído hablar de él las nuevas generaciones. Su figura se inserta en el esquema rural de la primera mitad del siglo y el perfil personal escapa al modelo ordinario de los propios habitantes del lugar, que lo catalogan como atípico. Es precisamente entre sus familiares y algunos vecinos que lo trataron por razón de trabajo, donde permanece inalterable la remembranza precisa del curioso personaje. De ellos procede la información utilizada en este trabajo a través de grabaciones magnetofónicas realizadas para este fin.

0.2. *Informantes*

Martín Galarza (t1)
Elvira Goicoechea (t2)
Leoncio Galarza (t3)
Javier Goicoechea (t4)
Jacinto Galarza (t5)
Segunda Goicoechea (t6)
Luciano Goicoechea (t7)

Primer testigo: Martín Galarza, de la casa "*Exkonberri*", nieto por línea paterna y ahijado del protagonista. Por cierto, cuenta la anécdota de la elección de su nombre. Iba a ser inscrito como Felipe en atención al santo del día, y el abuelo pidió permiso a la madre para imponerle el suyo propio en uso del derecho que le confería el padrinazgo. Segundo testigo: Elvira Goicoechea, descendiente directa por línea materna de la casa *"Geaxi"* donde vivió *Martimatxo*. Convivió en familia con el abuelo y su testimonio es, por tanto, de particular interés. Tercer testigo: Leoncio Galarza, nieto asimismo del personaje estudiado y primo de los encuestados anteriores. Cuarto testi-

go: Javier Goicoechea, de la familia *"Karretero"*, testigo excepcional de los hábitos y costumbres de su paisano en la sierra, como compañero de labores de pastoreo en Urbasa desde la infancia. El aparato documental se completa con una grabación a tres bandas entre los herederos actuales de la familia, Jacinto Galarza / Segunda Goicoechea, por una parte, y Luciano Goicoechea (t7), vecino de la casa más próxima a la del protagonista. La colaboración de todos ellos ha sido siempre distendida y espontánea, y no hubiera sido posible la realización del estudio sin estos valiosos testimonios de primera mano. Conste aquí para todos ellos mi sincero agradecimiento al tiempo que les dedico este trabajo.

0.3. *Datos personales.* Martín Galarza Puzueta, tal como figura en el Registro Parroquial de Urdiáin, nació en dicho lugar del valle de Burunda a las cuatro de la madrugada del día seis de agosto de 1866, y el mismo día recibió las aguas bautismales. Tanto sus progenitores, Pedro Miguel Galarza y María Graciana Puzueta, como los abuelos por ambas partes, eran naturales del lugar. El padrino, Martín Galarza, fiel a la tradición local, dejó su huella personal en las señas de identidad del neófito, imponiéndole su nombre[1].

0.4. Pertenecía a la saga de la familia *Geaxi*, llamada así por haber nacido en la casa del mismo nombre, y habitualmente era conocido como *Geaxin Martin,* Martín de Geaxi, alias *Martimatxo.* El nombre *Geaxi* proviene de una maestra local llamada *Garazi* o Graciana. Los familiares no han sabido precisar la fecha en que la docente ejerció allí su profesión, pero Jacinto, el propietario actual de la casa puntualiza que él desmanteló últimamente en el ático los tabiques y puertas de varios departamentos que, en su día, habrían servido de aulas. La madre de Martimatxo se llamaba María Graciana, lo que induce a pensar que pudiera tratarse de un nombre de tradición familiar, muy frecuente, por otra parte, en la zona. Nada hace sospechar que fuera ella quien ejerciera la docencia.

1. ASPECTO FÍSICO

1.1. *Manos.* El estereotipo de hombre de las manos grandes resume quizá mejor que ningún otro atributo el rasgo fundamental que subrayan los informantes consultados. La nota enfática de su fuerza bestial, magnificada quizá por la idiosincrasia peculiar de pueblo famoso antaño por el vigor de sus habitantes, queda en este caso relegada a segundo término frente al dato primordial de la espectacular envergadura de las manos. El ilustre convecino suyo Javier Ochoa, flamante campeón del mundo por entonces en lucha grecorromana, añoraba el potencial de las garras de Martín, y llegó a decirle sin rodeos, que echaba de menos sus manazas en América. *Nik ibil banitu hire atzaparrak!!* "¡Si yo hubiera tenido tus manos!" -recuerda el tercer testigo.

1.2. La capacidad aprehensora de los sólidos dedos resultaba potenciada además por la extraña ductilidad del dedo pulgar, que retrocedía hacia el antebrazo hasta contactar con la muñeca. Un abultado desarrollo del hueso en

[1] *Arch. Parr. de Urdiáin.* Libro 4 de Bautizados, fol. 224, núm. 18. Firma el párroco don Juan Pedro Senar. Variantes del segundo apellido que figuran en el citado fondo documental: *Puzueta/Buzueta,*y *P*ozueta/ *Bozueta.*

la unión de la primera falange le permitía girar con naturalidad en este sentido (t.3).

Esta apertura de la mano en línea con el antebrazo complementaba el efecto de gran tenaza con el dedo meñique recubierto, al menos en una de las manos, con rígido revestimiento de tono amarillento vuelto sobre la yema en forma de garfio[2]. En consecuencia, resultaba sumamente difícil que la presa pudiera escurrirse de sus manos. Hacía brincar de dolor a los novillos amarrados con el puño cuando asía la piel del animal por encima de la espalda[3].

1.3. Hay un dato escalofriante que repiten las personas mayores del pueblo. En cierta ocasión se enfrentó mano a mano, sin artilugio alguno, con un lucido ejemplar adulto de gato montés. El felino perseguido por el perro camino de la sierra, se refugió en la madriguera, y Martimatxo tuvo la osadía de atacarle temerariamente en su propio campo. Introdujo el brazo descubierto por la boca de la cueva donde se encontraba la presa, desdeñando la feroz embestida del animal acorralado y logró sacarlo fuera agarrado por el cuello. Hay matices significativos que difieren de un relato a otro. La versión de Javier Goicoechea difiere en la estrategia, al contar con alguien que azuzara a la presa desde fuera para agarrarle él a la salida de la guarida, lo que añade complicidad en el empeño y presencia de testigos para el relato. En cuanto a las consecuencias del suceso, le desgarró las manos con uñas y dientes hasta las venas, dice uno de los informantes[4]. Aguantaba al gato por el cuello, pero viendo que se resistía a morir, repetía una y otra vez la misma cantinela. -¡*Ya morirás ya!* -refiere otro testigo[5]. Cabe destacar la expresividad literal de "hacer virutas" a arañazos en el brazo, que utiliza en vasco otro familiar[6].

Se habla también de enfrentamiento con otro ejemplar de la misma especie. Es la alusión a la caza de un gato doméstico en campo abierto, víctima más asequible que el animal salvaje. Huidizo al primer intento, se acentúa en el relato la dificultad de acorralar al animal que redujo con el pie, y se quedó con las vísceras en la mano al ser atrapado finalmente[7].

[2] "Azkazala, ez dakit zein eskutakua ezkerrekua edo eskubia, hemen *(behatz txiki puntan)* azkazala hala doblatuik ibiltzen zen lodituik hori-horiya. Aurreko aldeá azkazala he! Bihatz puntan hala gantxuan, haragia harrapatuik. Bai, bai. Gantxua zukan bihatz txikiyan. Ezin dezut esan eskubiya zan o ezkerra zan. Akordatzen naiz nola zukan hori-horiya bueltatuik" (t5).

[3] Zekorrak eta guztia saltokan paatzen zituben harrapatzen bazituben hala bizkarretik hartuta. Hartu bizkarretik narruba ta *raau gora!* Ta eskuba botatzen zionai heldu iten zean (t1).

[4] "Eskuba barrura sartu ta handik kanpoa katuba ataa eta atzaparretan ito zun. *Katubek hozka eta atzaparrekin zainak eta guztia ataa emen zeatziyen. Eskutakuek eh!* Baia harek heldu basakatubai eta edozein gauzai." (t1))

[5] "..atzaparra bota, lepotik autsi basakatubei eh! Katu haundiyok! ta *-Hilko heiz ba! Ehiz hiltzen? Hilko heiz ba!* Autsikan katu harrek beso guzia atzaparka ta dana inda: *-Hilko heiz ba!* Eta hil arte ibili emen zen. Ta katu hura hartuta etxiá hil da (t2).

[6] "Basakatuba ito zuen harek eh! Koban ia ze animaliya dan eh! Basakatuba preso zoon, bota zean eskuba eta *atera zeatziyen birutak,* eta ito zuen. Ito basakatuba eskuz koba zuluen bertan! Hori eztakit, salbaiek ere etzain inko. Nik usteot gutxik inko zain hori (t3).

[7] "Eta herriko beste katu bati in zen, Paulok esaten zen askotan, katua harrapatu ta estu! Ihesi, hankekin harrapatu, eskuekin hartu ta tripak eskuan geratu. Orduan hil zala katua (t7).

1.4. En condiciones normales, no se entiende bien el comportamiento del tejido muscular del cuerpo humano sometido directamente a la embestida de animales tan incisivos como el gato montés. Se presume que deberían quedar al descubierto los huesos de los miembros atacados al ser el revestimiento natural demasiado vulnerable a las garras del felino en estado salvaje. Y no se trata, por supuesto, de datos más o menos fabulados atribuibles a la aureola legendaria que va creando en la tradición popular la perspectiva del tiempo. La información disponible es de primera mano y se refiere a sucesos contemporáneos en versión contrastada individual y colectivamente con la garantía avalada por el asenso unánime de testimonios coincidentes.

Se trata de recabar, en consecuencia, información puntual que facilite elementos de aproximación a la constitución física de las zonas de contacto, así como de ampliar el espectro de posibles actuaciones complementarias, que permitiría estudiar científicamente el cuadro excepcional de las situaciones contrastadas.

1.5. *Piel.* La calificación que les merece a los encuestados la calidad de la piel de Martimatxo en manos y brazos, es coincidente, y el término utilizado por todos ellos es siempre el mismo: *larru gogorra,* "piel dura". La escueta referencia reviste un tono significativamente enfático en la expresión del pastor que compartió desde joven con él labores de pastoreo en Urbasa: "¡Uuuu! ¡La piel de aquél! ¿Qué puedo decir? Ya era recia aquella piel"[8].

Más explícito que las apreciaciones personales resulta en todo caso el simple relato de otros hechos. Por extraño que parezca, las manos del curioso abuelo de Urdiáin eran resistentes al fuego ordinario y jugaba con las brasas sin que le produjeran quemaduras. Es un aspecto de dominio público y me limitaré a aportar distintos testimonios de los encuestados.

1.6. Miguel de *Ilatxiki,* a quien conocí personalmente, coincidió un día con *Martimatxo* en el local de una posada del pueblo. Los cantos y ademanes del muchacho molestaban al anciano, y le instó reiteradamente a moderar su conducta. Ante la persistencia del díscolo juerguista, Martín se dirigió al fogón del local y tomando con la mano un puñado de brasas se las metió en el cuerpo por el cuello de la camisa. *-¿Querías cantar? Ya puedes cantar ahora,* le dijo sin inmutarse ante los gritos de dolor que profería el chaval. Alguien del público que presenció la escena auxilió a la víctima para quitarle del cuerpo las ascuas del castigo.

1.7. Su resistencia al fuego no se limitaba a la actuación rápida en un hecho aislado más o menos anecdótico. Refieren los testigos la costumbre habitual en él de manejar las brasas con las manos en cualquier circunstancia. El clima relajado de las actividades pastoriles de Urbasa, por ejemplo, le permitía liar sin prisas el cigarro con las hojas más finas de las mazorcas de maíz que guardaba en el vuelo de la boina. Mordisqueaba antes el envoltorio terso para suavizarlo, y desmenuzaba luego la hoja de tabaco sobre la palma de la mano tratando de enfundar el picado en la tosca envoltura. Si había fuego a la vista, encendía el cigarro con una brasa que sostenía entre los dedos durante el tiempo necesario para cebar el alijo humedecido. Habiéndole

[8] "Uuuu! Haren larruba! Zer esango dut? Larru hura lodiya eh!" (t7).

preguntado el compañero que relata los hechos si no le quemaba el dedo, el protagonista se limitó a decir con naturalidad que a él no le hacía nada[9].

Un último testimonio alusivo al entorno del fuego doméstico corrobora las apreciaciones anteriores. Nunca utilizaba tenazas ni gancho alguno de metal para extender o recoger las brasas del fogón por intenso que fuese el fuego, sino que las manipulaba directamente con las manos[10].

1.8. *Brazos.* A juicio de dos de los testigos, los otros no abordan este punto, se trata de brazos más bien cortos, pero fuertes, que Luciano Goicoechea atribuye a su baja estatura, *zengeiti bera motz samarra zan.*

Como rasgo destacado figura en las declaraciones el pelo sólido y espeso que los recubría. En ningún caso hay más referencias corporales al respecto. El testimonio más explícito es el de Javier Goicoechea. Al preguntarle si la superficie de la piel era lisa, o la tenía poblada, -¡*Síi!* ¡*Como el oso*!, exclamó rápido, sin vacilaciones. Añadió que actuaba de matarife en ocasiones y se remangaba los brazos. -¡*Y qué pelo!* Volvió a enfatizar: -*¡Parecido al del oso! También yo lo tengo eh!* indicó mostrando los suyos ciertamente bien acolchados. A la pregunta de si aquél tenía aún más pelambrera, la respuesta no pudo ser más contundente: -*¡Por supuesto! ¡Ya se quisiera tener más que yo!*[11]. El testimonio es categórico y permite evaluar por aproximación a través de la convicción inequívoca del testigo la referencia reiterada al modelo del oso.

1.9. *Estatura.* En contra de lo que pudiera deducirse de las impresiones alusivas a la fuerza de sus poderosas manos, Martín Galarza no era precisamente de contextura atlética. Lo describen como bajo de estatura en relación al perfil medio de los vecinos del pueblo. Ancho de espalda y pecho -más bien ancho y redondo-, puntualiza uno de los testigos[12], apenas se percibía el escaso cuello bajo, y la joroba contribuía a acentuar su aspecto deforme.

Ateniéndonos a los términos del testimonio familiar cabe decir que era bastante ancho, pero contrahecho. No precisamente corpulento como sus hijos. Simplemente, pequeño, doblado y, literalmente, cheposo[13].

1.10. *Pies.* Las encuestas recogen también una breve alusión a las extremidades inferiores del curioso personaje. Tal como se ha dicho de los brazos, las piernas pasan desapercibidas al interés de las personas consultadas, y merecerían en todo caso el calificativo de medianas. No así los pies, llamativamente desarrollados a juicio de quienes le conocieron. Refiere Leoncio Ga-

[9] "Ardairik ez ta sutik hartzen zen holaxe *(brasa bi behatzekin)* Nik esan. -*Tira Martin, baia bihatza ez dizu erretzen?* -Kiaa! Ez dua erretzen batere. Geldiik brasa koskorra, txinarra. Holaxe da. Atzapar lodi batzuk azkazal modua, holaxe trankilo, trankilo egoten zan haikin.(...) Txinarrak erre? Klaro, izanezkero su fuerte bat akaso? Baia txinarrarengatik. Holaxe, baia geldi eh! (t4).

[10] "Ah bai! Suba ta brasa haundiyek egonta-re, sekula (ez zuen) hartzen ezer brasa banatzeko; eskuekin beti. Bai, bai! Su haundiya egonta-re, atzaparrekin *ra, ra, ra! Tarra, tarra, tarra* banatu suba beti"(t1).

[11] -Ilea? -*Baaa Hartzan moduá!* Ba horixe! Txerri hiltzalia re bazan ta jasotzen zituben ba hok (*besoak erakutsiz*). Beso zar batzuk eta iliaa!! *Hartzaan moduá.* Nik e badukat eh! (-Eta hark gehiago?) -Baaai! Nahi lauke! Nahi lauke nik baindo gehiago! (t4).

[12] "...zabala. Motz samarra, bea zabala eh! Zabala baindo, zabala ta erredondua re bai. Nee estatura modukoa edo izango zuen. Lepo motza, bai; fuertia eh!" (t7).

[13] "Gizon zabal samarra, makur bat, makur bat. Gorputza haundiya etzen, ez. Gue aita eta osaba Migel bai. Aitona ez. Aitona txikiya eta makurra. Txeposo, holako makur bat" (t3).

larza que, en las zapaterías de Bilbao, donde residía una de sus hijas, no encontraron zapatos de su medida. Volviendo al recurrido método comparativo, el informante muestra su propio calzado de la talla 46, y sugiere la envergadura que podía tener proporcionalmente el pie del abuelo, que en su opinión era descomunal. Esta apreciación podría estar un tanto influenciada por la perspectiva de la edad, ya que sólo tenía catorce años cuando lo despidió como portador del féretro.

1.11. La constitución física limita inevitablemente ciertas facultades, y Martimatxo se mostraba afectado en su movilidad para el desplazamiento. El joven pastor que compartía a diario en el propio escenario el cuidado de los respectivos rebaños, recurre a términos onomatopéyicos como *plasta, plasta,* o bien, *pla, pla pla,* para ilustrar el paso apelmazado y vertical de andares torpes que caracterizaba al veterano colega. Recorría las mismas veredas el padre del informante, cojo y más pequeño, que presumía de adelantarse a Martín en la ascensión a Urbasa. Había pique entre ellos y *Geaxi* se resarcía a la vuelta humillando a *Karretero* que quedaba atrás en el descenso. Estaba en juego el amor propio de los litigantes[14].

1.12. Debía de ser llamativa al andar la inflexión de su cuerpo que la informante describe con gestos y mímica, como quien deja caer los pies en el suelo en posición desviada hacia los extremos. Aunque la imagen recuerda la evolución de plantígrados erectos, la propia comunicante lo asocia más bien con el salto de la rana cayendo sobre las patas traseras abiertas a ambos lados[15].

1.13. *Cabeza.* Queda por reseñar en el apartado correspondiente al aspecto físico de Martín Galarza la escasa información que los testigos proporcionan sobre la cabeza. No se dice si era grande o pequeña. Destaca, como nota característica, el rasgo achatado de la frente en el espacio comprendido entre pelo y cejas, o frente estrecha, en otras palabras. Insisten más en la forma alargada de la misma, *zabala,* entre sien y sien[16].

Ojos azules, nariz destacada y orejas grandes, son los datos complementarios que aporta la pincelada más observadora de la testigo femenina que convivió con él en casa.

2. RELACIONES SOCIALES

2.1. A tenor de las impresiones transmitidas por sus familiares más directos, la conducta de Martín en el ámbito familiar dejaba mucho que desear. Frente al elogio cálido de mujer buena y sufrida que se dedica a la esposa,

[14] Hanka haundiya zen *pla, pla, pla.* Eta gue aita txikitxua zan, ba! Hau txikiya ta fina, ta maki gue aita re bai, mendiazkuen azpiti-gorakuen gue aitak irabazten zean. (Parra iten gendean, ba!) Gue aitak irabazten zean. Goiti-bera berriz harek, bai, *pla, pla, pla: -Ah puñeterua! Gain-bera irabazten juak, baia gora ez; gora etxuak irabazten nei horrek!* (t4).

[15] Hanka haundiyek eta hala botatzen zituben, hala samar (*zabaldurik bi aldetara*), bai hola, bai.. Oraintxe re ikusten dot aitxurra bizkarrien pausua emateko modua, *plasta!* Saltoka bezala, hola. Tente lirain-liraintxua ta´re ez: ugaaxia bezala. Ugaaxiak ere, saltua itekuen baakizu nola patzen tuben atzeko hankiak? Baia gue abuelok beste sentido hontan (*kanpora zabalduik*).Ibiltze zelebre bat (t2).

[16] "..begi urdin..., kopeta zabala, zabala, bai! Eta kuzkurtxoa. Sudur haunditxua: haundiya, bai, bai, bai! Eta belarriyek e bai galantak (t2).

destaca el reproche al hombre duro, intransigente y hosco, reñido con la convivencia pacífica en casa: "no era bueno con la abuela", sentencia taxativamente la nieta. "¡Cómo solía estar de miedo a que llegara el abuelo! Tenía que encontrar puesta la mesa y a punto la comida, o se armaba el escándalo"[18].

2.2. Martín Galarza Pozueta contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de Urdiáin el día 17 de noviembre de 1890, con María Martina López de Goicoechea Celaya. Soltero, de veinticinco años lo mismo que su esposa, figura como labrador. Fueron testigos Francisco Antonio López de Goicoechea Aramburu, y Miguel Esteban Garmendia Galarza, ambos naturales y vecinos de Urdiáin. Firma la partida el abad Juan Pedro Senar[19].

Tuvieron dos hijos varones, Nicasio y Miguel, además de otras cuatro hijas, Josefa que convivió con él en casa, Brígida emigrada a Costa Rica, Segunda casada a Améscoa y Agustina residente en Bilbao. "Mi madre las habría pasado moradas con él, -dice la hija de Josefa-. Eso, por supuesto". Pero aparte del carácter intransigente y duro para la convivencia, no se dice que infligiera malos tratos a las mujeres en casa. Concretamente, la nieta no recuerda que le hubiese pegado nunca. A lo sumo le reprochaba cuando no acataba sus órdenes. En cierta ocasión que no quiso hacer lo que le ordenaba, Martín le espetó algo que nunca olvidaría la chica: *-Mukizu, mas que mukizu! Alferraindako etxon botikaik!* "Mocosa, más que mocosa! Para el vago no hay medicina".

2.3. Peor lo pasaron los chicos. Su talante autoritario alcanzaba con ellos caracteres de tirano. Es significativo el castigo que infligió a Nicasio con motivo de una simple desobediencia con enfrentamiento verbal que él tomaba por desacato. Arrastró al hijo respondón por el pueblo amarrado a la carreta de bueyes. La informante no duda en calificar de infame esta conducta[20]. Según otra versión, el castigo estaría motivado por un trabajo no concluido en el tiempo previsto. Se dice que el carro iba cargado de estiércol y el padre iba al frente del ganado que arrastraba al muchacho, lo que indica la dureza de los métodos utilizados[21]. A raíz de este incidente decidió el joven abandonar la casa paterna.

2.4. Hay indudable rudeza en las reacciones del personaje y, sin embargo, llegó a congeniar con un muchacho que apreciaba más que a sus propios

[17] "andriendako ez zan ona gue abuelo. Abuela bai! *Mundu beeko*(a). Gue abuela nola egoten zan gizona etortzeko bildurrek, eh! Harrapatzen bazen abuela mahia paatu be abuelok, pues hombre! Follona zoken. Mahai hura paatuik, plate hura paatuik han. Hura errespetua gizoneiri! (t2).

[18] *Arch. Par. de Urdiain.* Lib. 3 de Casados, f- 45 vº.

[19] "Gue abuelo infamia izan ber zen. Tio Nikasio re gaztia zela, semia, sobré zerbait nahi zen itia aitak. Semiek, pues, eztela inko edo eztakit, ba! Hasarratu edo ze, ta gurdiyei lotuta herri guztia aurreá jaitsi zen. Eman emen zean lotsa bat semiei! Animaliya! ...Tio Nikasio orduben etxetik ihesi edo eztakit, in zan bela samar ezkondu" (t2).

[20] Semiai in zean faenia bastantekua. Nikasioi, sobré, esan zean egunen batien: -"Hi! Ni holako lekutá nubek eta etxeá etor bitartia(n) lan hau in ber dok". Ez zan ba ailatu sobré semioi; ez zean ba in! Ta kastigua bakizu ze in zean? Gurdi ongarriya kargatu, eh! Atzien gurtoletan lotu ta herriyai bueltia eman zean, eta aita aurreti ganauekin. Arrastakan gurdiyei erromalakin lotuta. Atzekaldeti apikia gurdiyei lotu ta herriyei buelta. Gogorra izan ber zen familiyeindako. Ikaragarri gogorra izan ber zen" (t5).

hijos. Julio era un chico abandonado de Sestao. Lo trajo a casa un familiar que regentaba allí un bar. Tuvieron que superar el obstáculo del lenguaje, ya que el muchacho no hablaba vasco y él desconocía el castellano. Es curiosa la jerga en que se expresaba el patrón hasta que el joven aprendió el euskera. Durante una reunión de pastores en Urbasa Martín vio que una oveja enferma se acercaba al agua y advirtió del peligro al chico en estos términos:

-Julio! Vayas, vayas a ver si te ahogues...

El aludido comprendía perfectamente las indicaciones y corrió a recoger la res para que no se ahogara en la balsa (*idoia).* Cumplida la misión, volvió a recibir un nuevo encargo más complejo:

-Julio! Vas en casa. Casa Filomeno. Píldoras tengo? Sí? Dos, eh! dos...

Le mandaba a casa. Tenía que ir luego a Iturmendi y traer de casa de Filomeno, pastor amigo, dos ampollas que por entonces se llamaban píldoras y se aplicaban a las ovejas enfermas.

Julio se fue haciendo mayor y un día recibió esta amable reprimenda en el idioma que mejor dominaba su tutor:

-Mukizu zikina, mukizu zikina! Kolonia botatzen dik. Koiño, mukizu zikin hau! Kolonia botatzen dik , kolonia! "¡So mocoso! Se echa colonia. ¡Coño con este mocosillo! ¡Colonia! ¡Se echa colonia!" (El presumido zagal había aprendido la lengua del patrón y se entendían ya sin clave).

También hubo avances en el castellano de Martimatxo y un día que Julio profirió un juramento, fue amonestado en correcta lengua de Cervantes:

-Julio. Aquí hay mucho juramento, y poco fundamento.

2.5. La dureza que mostraba en la familia llega a tener visos de debilidad en el trato con los vecinos. Hay incluso indicios de complejo de inferioridad. Por entonces, muchas familias en el pueblo tenían un reducido número de ovejas que en verano pastaban en Urbasa, y era habitual a media tarde el éxodo colectivo de pastores que subían al monte. En cierta ocasión les sorprendió una tormenta de verano en el camino y los más jóvenes corrieron a cobijarse en un refugio natural que presenta la roca al final del puerto de Urdiáin. Martimatxo tenía dificultad para caminar y quedó rezagado con otro compañero renqueante. Al pasar por el lugar donde se encontraba el cobijo, una pastora les invitó a quedarse hasta que amainara la tormenta. *Geaxi,* herido en su amor propio, respondió estoicamente a la amable invitación, diciendo:

-"No hemos conocido ninguna tormenta que no haya escampado" -y continuó su camino.

El comentario del segundo fue menos arrogante:

-"Los viejos a los perros y ¡adelante!" -indicando la falta de consideración de los convecinos que los dejaron solos en la estampida.

2.6. Tenía reacciones que, a veces, sólo formulaba para amedrentar al interlocutor, pero siempre creaban zozobra e incertidumbre por imprevisibles. Cuenta Luciano Goicoechea que, en los años inmediatos a la guerra española, él y sus amigos fueron sorprendidos por el alguacil atravesando un sembrado de Martín Galarza sin respetar el paso reglamentado, con el consiguiente daño en el campo. Fueron conducidos por el guarda a la casa del propietario, y explicado el hecho, empezó a vociferar pidiendo a gritos el mazo "para plancharlos". Tuvo miedo el propio agente de la autoridad y los soltó en el acto. No se volvió a hablar más del suceso.

3. ACTIVIDAD LABORAL

3.1. Aunque oficialmente pueda figurar como labrador en documentos civiles y religiosos, como la partida de casamiento, lo cierto es que Martín Galarza en ningún momento se aplicó con dedicación preferente a las labores del campo. Atendía por supuesto algunos cultivos para uso doméstico y tenía prados para la atención del ganado como la mayoría de los vecinos del lugar, pero no es dato significativo y apenas hay referencias a esta actividad en el variado anecdotario que proporcionan los encuestados.

Hombre de muchos oficios, pobre seguro, sentencia en sana filosofía el rico cancionero popular, y es el caso de *Martimatxo,* hombre polifacético en la tradición rural todavía reciente de los hombres de Urdiáin. El campo requiere una atención continuada que él difícilmente podía aportar. Las características del terreno no se prestaban por otra parte a la dedicación exclusiva de muchas familias a la agricultura en una demografía expansiva por entonces para los limitados recursos naturales.

3.2. *Pastor*

La actividad básica de Martín *Geaxi* se centraba en el cuidado de un pequeño rebaño de ovejas propias con pastos de montaña en Urbasa durante el verano, y estabulación doméstica en invierno. La ascensión periódica a la sierra donde tenía su cabaña, y el descenso obligado al poblado para reponer los artículos más indispensables de su modesta despensa, constituían para él un esfuerzo notable que acusaba el cuerpo. Arrastraba las secuelas de una pulmonía que había padecido y se veía forzado a descansar en determinados puntos que conocían sus compañeros. Permanecía la mayor parte del tiempo en Urbasa.

Personaje atípico en el oficio de pastor, aplicaba al ganado el propio código de intolerancia por transgresión de las reglas de juego que a su juicio las reses deberían observar, aunque las severas represalias repercutieran seriamente en los propios intereses económicos. No parecía tomar en serio el concepto de lucro. La oveja que rehusara a su cordero recién nacido le creaba problemas, la cría débil con dificultades para asirse a los pezones de la madre suponía un esfuerzo añadido para su trabajo, y el cordero impulsivo que golpeara juguetón la ubre de la oveja, entre otras anomalías, le merecían un severo correctivo, de modo que los autores de esos desmanes corrían el riesgo de ser decapitados de un manotazo. El propio bastón o cayado de pastor podía convertirse en instrumento expeditivo para eliminar incidencias molestas que alterasen sus neuronas.

3.3. Todos los informantes insisten en el dato de las reses decapitadas y formulan sus comentarios. Coinciden en su condición de mal pastor. En el mejor de los casos se apunta discretamente que era bastante malo con los animales. Otro familiar le trata de bruto, y hay quien añade que hace falta ser burro para matar así a los bichos.

Apelan por otra parte al sentido práctico de toda actuación: "Mira que matarlas teniendo que vivir de ellas!". "¡Vaya una manera de sacar adelante la familia! -es el comentario femenino-; alguien tendría que sacar allí las castañas del fuego". Particularmente expresiva resulta la siguiente apreciación: *Ez jan ta ez lan, artsalduei fina eman!,*"Sin comer y sin trabajo, a terminar con el rebaño".

3.4. *Peón de cantero*

Antes había probado otro oficio. La aventura juvenil se llama *ver mundo.* Se fue por la sierra Andía y llegó a Pamplona. Le dieron trabajo en las obras del Fuerte de San Cristóbal que por entonces se estaba construyendo. Libraban las tardes del domingo y ellos aprovechaban para bajar a la ciudad. Iba con otro amigo del pueblo llamado Fidel y dieron con el pillín de turno que les enrolló en una manifestación callejera de protesta contra el poder constituido. Al cargar las fuerzas del orden los manifestantes se dispersaron, menos los chicos de Urdiáin que no sabían de qué iba la cosa. Apaleados y maltrechos, dieron con sus huesos en la mazmorra.

Alguien les indicó que pidieran perdón ante el tribunal que les iba a juzgar. "*Purdón*" por perdón, era la única palabra que repetían en el interrogatorio, hasta que se percató la mesa de que no se enteraban de nada, y los soltaron.

3.5. *Seudoveterinario*

Dedicarse a curar animales sin el título correspondiente sería ahora mismo intrusismo punible ante los tribunales, pero hasta hace pocos años era una actividad normal que la gente asumía por el resultado de las intervenciones de emergencia. *Martimatxo* se ganó la confianza de sus convecinos y acudían a él antes que al veterinario, que no residía en el pueblo. Le llamaban también de los pueblos vecinos y actuaba con sentido del humor mientras le duraba la paciencia. Son muchos los que le recuerdan con respeto y resaltan sus logros.

Tenía, por otra parte, detractores que aireaban sus fracasos. En cierta ocasión le llamaron para tratar a un buey hinchado, operación que había resuelto en muchas ocasiones. Martín auscultó a oído la ijada más abultada y no le debió de parecer extrema la situación, por lo que se permitió ir a tomar un vino y entre tanto murió el buey.

3.6. El cuadro que presentaba otro animal indispuesto no revestía mayor gravedad y el curandero recabó una dosis de aguardiente que él mismo consumió con disimulo. Se trataba de una familia sencilla que confiaba ciegamente en la experiencia del curandero. Los propietarios no observaban ninguna evolución favorable en el astado y manifestaron su preocupación a Martín, quien les indicó que debían conseguir un mechón de barba de macho cabrío y, una vez hervido, dar la infusión al animal enfermo. Los crédulos clientes se esmeraron en aplicar al pie de la letra el remedio del bromista, de modo que la afección siguió su curso natural y se curó la res.

3.7. El precio del servicio prestado se adaptaba a las posibilidades del cliente. La familia *Ondarrazarra* regentaba por entonces una taberna y una pequeña tienda de ultramarinos, a la que familiares de Martín Galarza debían reiteradas atenciones. El curandero llegó en el curso del parto de una vaca que venía siendo asistida por otros vecinos. Martín se limitó a dar por bueno el trabajo y les aconsejó suministrar una botella de vino para animar a la vaca.

La dueña de la casa le dirigió sin convencimiento el obligado cumplido de los honorarios, a lo que el aludido replicó:

-Dame un durito, y listo.

Las cinco pesetas equivalían entonces al sueldo de dos días en la fábrica de cementos.

-¡Majadero! -repite todavía la señora con sentimiento. No hizo nada y se llevó el duro.

3.8. Su hijo Miguel fue otro bromista de mucho cuidado. Nunca se sabía si hablaba en serio o bromeaba. De hecho su padre no llegó a conocerlo. Este talante le permitía abordar los problemas con desparpajo ante la gente. Caía bien. En cierta ocasión, el hijo venía del campo con alfalfa envuelta en la típica sábana de arpillera y se detuvo a charlar con unos vecinos que, casualmente, habían reclamado los servicios de su padre. Al llegar éste se interesó por el motivo de la llamada.

-Ha enfermado una vaca y queremos que la vea, -le indicaron los afectados.

-Vaya! -comentó el hijo. Si no se ocupa de los animales de casa, bueno es él para que se interese por los de fuera!

El aludido bramó con la voz descompuesta en tono agudo de rabia que apenas se aclaraba cuando le ofendían, -concluye el informante.

3.9. *Matarife*

El polifacético personaje de este estudio se dedicaba también a sacrificar animales en el pueblo para el consumo doméstico. Sobre todo la matanza de los cerdos era una actividad estacional enmarcada desde siempre en las labores de invierno y destinada a reponer las despensas de cara a todo el año. El producto equilibraba en buena medida el presupuesto doméstico y solucionaba el problema del hambre en las familias. Se mataban dos o más cerdos cebados en cada casa y se conservaba el producto en salazón.

3.10. La técnica del sacrificio no consistía en pinchar la yugular como se viene practicando en las últimas décadas, sino que el matarife trataba de alcanzar directamente el corazón a través del costillar. La operación resultaba más complicada y entrañaba un riesgo para el correcto desangramiento.

A pesar de la dilatada experiencia en el oficio no tuvo suerte en cierta ocasión y la sangre se resistía a fluir por la herida, con el consiguiente disgusto de la dueña de casa que clamaba por la sangre una y otra vez. El operario callaba entre tanto impotente ante el desaguisado y el incesante reproche de la mujer.

Procedieron los hombres a las labores de limpieza y al abrir el vientre del animal encharcado en sangre, tomó en su manaza un puñado de sangre coagulada que arrojó a la cara de la señora, diciendo:

-¿Querías la sangre? ¡Ahí la tienes!

Concluido por su parte el trabajo de la matanza en una familia modesta, la dueña de casa le dirigió el cumplido de rigor en atención al servicio prestado, aparte del precio establecido.

-¿Qué prefiere nuestro hombre. Aguardiente o chocolate?

El tuno *Martimatxo* no vaciló en la elección:

-Dame un vasito de aguardiente mientras preparas el chocolate.

3.11. *Meteorólogo*

Son muchos los pastores que conocen los secretos del tiempo a través de la evolución de las nubes y de las reacciones del ganado. Martín Galarza no era la excepción. Refiere un informante que, encontrándose su madre en el huerto familiar próximo al de *Martimatxo,* éste le hizo el siguiente comentario:

-¡Ah, chica! ¡Lo que nos va a traer este tiempo! Una helada por la mañana y bochorno ahora en las capas altas: habrá lluvia antes de veinticuatro horas.

-¿Así te parece?
-Puedes darlo por seguro.
Y no se equivocó, -concluye el informante.

4. ALIMENTACIÓN

4.1. La dieta constituye un curioso capítulo de singular relevancia en los hábitos de Martín Galarza a tenor de la información disponible. La comida de las familias modestas en los medios rurales era frugal y poco variada. No se comía como ahora porque no había, en palabras del segundo testigo. Se daban situaciones de verdadera necesidad en el sentido de carencias básicas. Los hombres padecían ansia de vino, *ardomina.* Si ellos hubiesen tenido a mano las botellas que hay ahora aún seguirían entre nosotros. Era auténtica pobretería, *gizajo-gizajokeiak*[22].

Estando en el pueblo solía tomar caldo, *ursaldia,* antes de salir de casa por la mañana. Consistía en calentar el agua con un poco de aceite y algún diente de ajo, y se completaba añadiendo el pan. Hay quien comía con eso una guindilla y, a veces, huevo si las circunstancias lo permitían. ¿Quién podía tomar huevo por la mañana?[23].

La estancia en la sierra era diferente. ¿De qué se alimentaría? -se pregunta la nieta. ¿Cazaría alguna que otra liebre en la Barga?

Hay atisbos de cierta aproximación a los hábitos personales de *Martimatxo* en el testimonio de Javier Goicoechea, testigo presencial de las andanzas del compatriota en Urbasa. El informante destaca los alimentos más llamativos que despertaron su curiosidad juvenil en los gustos de Martín: setas, caracoles, pajarillos, lirones y su preparación. Cabría suponer que no sería ajeno a la dieta el recurso de los frutos naturales como avellanas, moras, manzanas silvestres, endrinas, nísperos, nueces, castañas y otros frutos espontáneos que no se especifican, sin descartar algunas piezas de caza convencional.

4.2. *Setas*

El hombre era muy aficionado a las setas. Las primeras de primavera le sorprendían en casa y salía a las tres y media de la mañana para sustraerse a la mirada de los fisgones que podrían seguir sus pasos y descubrir los setales. Recogía grandes cantidades que llenaban las mangas de la blusa y algún bolso de mano. Este manjar no tenía por entonces la demanda y los precios que ahora alcanza. Repartía entre los allegados y amigos las que no se podían aprovechar en casa. Es posible que su mujer colocara algunas partidas en familias acomodadas de Alsasua.

La preparación de los hongos durante la estancia en la sierra es elemental y se adaptaba al estricto bagaje de los medios disponibles. Daba algunos cortes al pedicelo o base de la seta y ponía dentro granos de sal o, alternati-

[22] Gue aitona naturaleza fuertekua izango zan, baina ez zan jaten orain bezala, ez zoon da. Ta kasi-kasi, kasi bee, necesidade haundiyek pasatu re. Haik ibiltzen zain ardomin bat! Haik harrapatu balitubai orain deen boteilak, oaindo hemen dee. Gizajo-gizajokeiak zian, nei eizten zaida (t2).

[23] Etxetik ataa aurretik ia ursaldia hartzen zan. Ura paatzen zan, olio piskat bota, batxui bikorren bat o beste bota, zopa batzuk in ta, gustatzen bazitzaion gindilia piskan bat. Eta arrontzia balin bazon botako zan. Arrontziaikin nor goizian? (t2).

vamente, láminas de ajo. Untaba con un poco de manteca y ponía al fuego en el suelo, junto a las brasas, en posición invertida; es decir, con el sombrero hacia abajo y la base para arriba. Esperaba a que estuviesen caldeadas y jugosas para comer.

Incluso después de vender las ovejas seguía añorando el manjar de las setas y de común acuerdo con otro convecino organizaba su particular fiesta de campo en cada temporada. Martín se adelantaba por la mañana para buscar las setas y más tarde acudía el socio con el vino en la bota de tres litros.

El diablo cojuelo que siempre llega a tiempo, en cierta ocasión les jugó una mala pasada. Otro vecino que conocía los planes de la pareja les espió de cerca y se llevó las setas en un descuido del propietario. El enojo de Martín subió de tono pero no pudo hacer nada, por más que abrigara fundadas sospechas de quién podía ser el autor de la jugarreta.

4.3. *Caracoles*

Martín Galarza recurría con frecuencia a la utilización de estos moluscos para su sustento ordinario. Al margen de las condiciones meteorológicas de la estación, los recogía en las hendiduras de las rocas o debajo de las piedras en época de sequía, y al aire libre después de las tormentas o con el rocío de la mañana.

Es curiosa la denominación antropológica con la que se les clasifican en Urdiáin. *Gizaki,* varón, se refiere a los grandes, generalmente de tono marrón a pintas o rayas. A los de tamaño mediano y pequeño les llaman *señoritas. Martimatxo* iba al grano sin reparar demasiado en exquisiteces culinarias y optaba siempre por los más desarrollados "porque los otros no tenían casi nada".

La preparación era sumamente rudimentaria. Convenientemente dispuesta la brasa, apartaba la ceniza que cubría el suelo y sobre la tierra apelmazada del fogón colocaba los caracoles sin haberlos purgado previamente. Se trataba de una operación realizada sobre la marcha. Apartado el líquido viscoso que despiden al calentarse extraía la sustancia carnosa del interior y la comía sin aceite, salsa ni condimento alguno. El informante advierte que no había aceite en la mayoría de las cabañas de Urbasa[24].

4.4. *Patatas*

Al hilo de las alusiones vertidas en el curso de los relatos cabe resaltar la importancia de la patata en la dieta de los medios rurales. Es el recurso más generalizado para consumo humano desde el siglo XIX. Se da bien en la zona y es de muy buena calidad la patata de Burunda. Se llegó a cultivar incluso en parcelas de Urbasa durante la última posguerra, coincidiendo con la última etapa del personaje. Venía a ser el sustituto del pan en los hogares modestos y, por supuesto, recurrían a ella los pastores en el monte, aparte de otros usos como potaje o guarnición con distintas viandas.

El proceso de calentamiento es similar al descrito para los caracoles. Se parte por la mitad la patata y se echan unos granos de sal sobre cada una de las caras carnosas. Se limpia el suelo del fogón y reunidas las brasas se colo-

[24] Garai batien patatak erretzen zian bekela garbitu, han paatu kaakolak eta hasten zianien muki hura kanpoa ataatzen, hura kendu eta jan, ez olio ta ezta ezere. Hori baakit nik! Txabolan oliyua nun zoon? (t4).

can las patatas de frente por la cara del corte. Convenientemente dorada esta parte, se les da la vuelta al objeto de completar la operación por el lado de la corteza. Limpiadas las motas de ceniza se consume con la propia corteza.

No siempre el pastor puede disponer de tiempo para atender personalmente al fuego, en cuyo caso se recurre a un proceso de recalentamiento lento. Se recubre la patata entera con ceniza y se le acerca la brasa de modo que el calor vaya actuando con más o menos intensidad de acuerdo con el programa de trabajo. En este caso se despega la piel y así queda limpio de ceniza para su consumo el contenido interior.

4.5. *Pájaros*

Entre las viandas campestres de Martín figuran los pájaros que estaban a su alcance. Se trataba de aves que anidan en matorrales asequibles o en defensas situadas a ras del suelo. Les seguía la pista hasta el momento en que podían empezar a volar. El resto es plato fuerte de hábitos rupestres. No se molestaba en desplumarlos sino que los asaba directamente sobre las brasas y los comía con sus huesos. A juicio de otro informante que habla por referencias, sólo tiraba el pico. El único conato de limpieza consistía en sacudir con palmaditas la ceniza suelta de las plumas achicharradas que quedaban encima.

Javier Goicoechea refiere una actuación que él siguió paso a paso. Al retirarse a la cabaña por la tarde (vio) el nido de un pájaro, *lur-txori*[25], con sus polluelos en el herbaje[26]. Yo iba con él. Agarró al más crecido por los pies:

-Piri, piri..!

-..ah! Nik apainduko haut hiri! (Remedó en verso el piar del pajarito: *-Piri, piri?* "Yo te arreglaré a ti").

Tenía fuego en la cabaña. Avivó un poco la llama y lo pasó en ella. Le quitó un poco las tripas, puso dos granos de sal y lo comió con sus huesos. Estaba a mano la bota y bebió un buen trago de vino. Insiste en que lo asó sin quitar las plumas y como los huesos eran tiernos lo comió rápidamente. Únicamente tiro la cabeza.

4.6. *Lirones*

El lirón, *muxarra* en euskera, era presa muy apreciada por los cazadores. Abundaba esta especie en Urbasa, puesto que el hayedo de los años cuarenta y anteriores era añoso con buenas defensas para el roedor en el interior de la madera agujereada. El animal es parecido a las ratas y hace acopio de reservas en su organismo, de modo que puede pasar dormido los inviernos de poco pasto. Su grasa es excelente y se le atribuyen virtudes terapéuticas contra las afecciones de tipo reumático.

El joven Javier Goicoechea colaboraba por entonces con el veterano Martín de Geaxi en la caza del roedor. Subía él a la copa de los árboles y el compañero azuzaba desde abajo a los animalitos por las hendiduras de los viejos troncos. Asustados, subían hacia arriba los inquilinos y el muchacho los abatía a baquetazos. *Martimatxo* se encargaba de rematar la faena aplas-

[25] En la zona llaman *lur-txoria* a un pájaro gris de cola larga. Se acerca a los campesinos cuando labran los campos para comer insectos y lombrices que quedan en la superficie. Azkue lo traduce por *abubilla,* que anida en el tronco de los árboles.

[26] Literalmente, *mandabelar eta belar tartien lur-txorien kafia umiekin* (t4).

tándoles la cabeza. Les saltaban los ojos entre los dedos, -anota con crudeza el testigo.

Entre las anécdotas que revelan el talante del socio, refiere que en cierta ocasión habían cogido muchas piezas y Martín se las quedó todas, guardándolas en las socorridas bocamangas de su blusa. Volvía cariacontecido y molesto el chico hacia su cabaña, hasta que decidió, finalmente, reclamar su parte. El aludido reaccionó refunfuñando, pero se avino a repartir el botín a partes iguales. Quedaban los más pequeños, y el muchacho los ofreció al veterano compañero. El hombre se ofendió:

-Eso a mí? -le dijo airado. Llévatelos de aquí, -y los tiró.

Para preparar el banquete se despellejaba primero al animal y se freía en la sartén. Martín lo solía acompañar a veces con patatas asadas. Otras veces se metía entero el lirón desprovisto de piel y eliminadas las vísceras, en el puchero de patatas. Luciano Goicoechea insiste en que el lirón se solía cocinar entero.

5. CONCLUSIONES

5.1. La información de primera mano disponible sobre Martín Galarza es coincidente en los aspectos fundamentales de su idiosincrasia, como un hombre atípico. La singularidad viene a ser el mensaje más relevante que transmiten los informes. A partír de ahí la encuesta se presta a distintas lecturas.

Es significativo el capítulo de apreciaciones formuladas por algunos de los familiares que le trataron más de cerca y padecieron las consecuencias de su conducta. He aquí las conclusiones:

Bicho raro, según la nieta que vivió con él en casa[27]. Bicho sin civilizar, dice en otra ocasión[28]. Un ser primitivo[29], y cuestiona que sus reacciones fueran de persona, por falta de humanismo y un mínimo de delicadeza[30]. Finalmente, lo ve como animal[31].

El juicio del primer testigo es más escueto, pero no menos gráfico: *algo así como gorila*[32].

5.2. Llama poderosamente la atención el riguroso juicio de valor en boca de los familiares más próximos. Es fruto de un realismo crítico que rezuma todavía el sabor amargo de la dura experiencia y refleja más que un recuerdo personal de infancia, la impresión generalizada que los familiares transmitieron a los informantes, como apunta con agudeza una de las personas encuestadas[33].

[27] Pentsatzen dot gue abueloikin tipua ta dana: Kuanto bitxo raro bat zala! (t2).

[28] Nola esango dezut ba! Bitxo zibilizatu beeko jendia (t2).

[29] (*Primitiboa?*) Bai, bai! Primitibo, eta eztakit ba! Nola esango nezuke e! (t2).

[30] Izateko modua eta hitziteko modua re halakua... Pertsonaina? Pertsonaina, gutxi harrapatzen nean nik. Jendetasun gutxi. Nola esango dezut ba! Jende bat jendia dan garaien baduzkatzi gauzak, denok dukatzigu *birri-barrak.* Ba etzukan harek pertsoniain del(i)katasunik ezere (t2).

[31] Animaliya, bai! (*Basatia edo?*) Bai. Umiek eta ibili, eta gero ez beiratzeko (t2).

[32] (*Zeren antza hartzen zenion?)* Ba, eztakit ba; gorilain kisa edo... (t1).

[33] Nik abuelon zeak eztukatzit batee rekuerdo onak. Eta hori halare, eneiz akordatzen jo in zuela eh! Sekula re. Bea nik aituko nean amai zerbeit, ta aituko nean amonai. Nik aituko neatziyen abueloingati; nik aituko nituben konbertsaziyuek. Lo que pasa, aztu edo!

Y más allá de la denuncia, está la valoración de los hechos que aportan los informantes. En realidad, las pistas que sugieren no van descaminadas al subrayar el talante primario del hombre y sus reacciones, como causa radical de aquella conducta. Desde el punto de vista de la antropología, en efecto, existen indicios que podrían avalar científicamente la apreciación popular.

a) Alimentación. La respuesta a exigencias de un instinto básico como el de la nutrición presenta en *Martimatxo* aspectos rudimentarios. Confiado a su suerte durante la temporada de los pastos de montaña recurre lógicamente a los productos naturales del entorno para alimentarse. El fuego viene a ser elemento indispensable para la adaptación de la dieta a sus hábitos, sin concesiones al aderezo mínimamente evolucionado de las artes culinarias y la higiene. Se trata de cosas llamativas para los propios compañeros de trabajo a título de personaje singular.

b) Incoherencia. La malversación arbitraria de la hacienda en lo referente a la degollación irresponsable de las reses es ruda concesión a los impulsos instintivos. La actitud de la eliminación violenta del animal podría adecuarse mejor a la cultura del expolio en las tribus de cazadores, que a la economía productiva del mundo pastoril en régimen de propiedad privada, donde hacienda, *abere,* es sinónimo de riqueza, *aberats.* Se trata de conceptos básicos que configuran la mente del individuo y condicionan sus actos.

El predominio habitual de las reacciones instintivas sobre la conducta responsable, por otra parte, es ya en sí un síntoma de rudeza e incivilización propio de seres poco evolucionados.

c) Infantilismo. Se da la paradoja en este personaje, de que el aspecto montaraz y sus excentricidades no eran más que el ropaje de una personalidad inmadura y endeble de niño grande.

Cuenta el último testigo que, siendo él muchacho, se valió de los primeros cigarros fumados en público para granjearse la confianza ofreciéndole el pitillo. Las chicas del barrio se reunían por entonces en casa *Geaxi* y el grupo del informante no tenía problemas para llegar a ellas, hasta que un día se acercó otra cuadrilla de mozos que trataba de invadir su terreno. El informante se sinceró con el eficiente aliado Martín, el amo de casa, quien haciendo uso del más feroz aspecto de circunstancias y la ostentosa gimnasia de sus famosos dedos, despejó rápidamente el horizonte en beneficio de los primeros ocupantes. Contaba el testigo con el tributo del tabaco.

Otra de las debilidades de Martín Galarza era el vino. El primer informante coincide en la faceta de vulnerabilidad de su abuelo. El estiércol ovino acumulado en el aprisco era abono muy apreciado y el pastor lo quería para sus campos. Un vecino amaestró a dos de sus hijos y los mandó con buena provisión de vino a la cabaña de *Martimatxo.* Al aceptar éste, gustoso, el primer trago de vino, les indicó que acababa de comer su ración de caracoles, y que el encuentro con ellos había sido muy oportuno. Siguió luego la sesión ilustrada con el mismo caldo, mientras los chicos iban recogiendo el abono "hasta limpiar el suelo con escoba".

También la dueña de la casa tenía que recurrir en ocasiones a inocentes artilugios para el buen gobierno doméstico. Refiere Jacinto, que en cierta ocasión había traído chicharros la hija residente en Bilbao y teniendo en cuenta la hermana de casa el apetito retrasado que padre traía del monte, preparó una calderada de sopa de migas aderezada con las cabezas de pesca-

do. El padre se despachó a su aire repitiendo una y otra vez, hasta que la dueña consideró que era el momento de pasar al segundo plato. *Martimatxo* se lamentaba entonces profundamente apenado de no haber sido más previsor, y por eso hubo en casa pescado para todos.

Son muchas las conclusiones que se podrían extraer del contexto de una encuesta tan rica en matizaciones. De esta primera aproximación se deduce, en todo caso, que la singularidad del personaje estudiado radica en la presencia de rasgos y hábitos de signo arcaizante tanto desde el punto de vista físico, como moral y psicológico. La incógnita radica en determinar la naturaleza del proceso que lleva a generar esta situación.

En otro orden de cosas, cabe deducir que fenómenos de características similares, en mayor o menor grado pudieron darse también antes de ahora en la historia de los pueblos, de modo que la teoría de la existencia real de personajes como *Basajaun* y otros en el origen de las leyendas, dejaría de ser mera hipótesis de trabajo a partir de las correspondientes verificaciones científicas en los estudios de antropología.

Martín Galarza Pozueta -antes Puzueta- falleció en Urdiáin el día 4 de enero de 1944, a los setenta y siete años de edad. Inhumados los restos mortales al día siguiente, el 8 del mismo mes tuvieron lugar los funerales oficiados por el párroco don Inocencio Ayerbe, que firma el acta[34].

[34] *Arch. Par. de Urdiáin,* Lib. 3 de Finados, fol. 220.